mandassen. Mas con todo le parecia al Guardian que andava valdio, y assi le mandò que fuesse à acarrear piedra al rio con vn Macho arisco, que avia en el Convento, como queda referido en el Capitulo dezimo antecedente.

CAPITVLO XIV.

Ocupa el Prelado al Venerable Aparicio en otro exercicio mas suave, hasta que despues lo buelve al ministerio de las carretas.

TOdo el tiempo que el Venerable Padre Aparicio passò en los trabajos referidos, no tiene duda, que la pusilanimidad humana haria su oficio, de quererle atemorizar, y darle à entender que estava desamparado de Dios; provocandole à que se aquexasse con David, diziendo: Como, Señor, te has apartado tan lexos de mi, y me has despreciado en las oportunidades, en la tribulacion? Porque la mayor congoxa de vn alma atribulada, no està en la calamidad que padece, sino en la obscuridad con que se halla, sin ver por donde le viene el golpe: que si entonces conociesse ella que venia ordenado de Dios, y que era gusto suyo, que padeciesse, seria la mayor alegria, que pudiera tener, que por esso dize San Lucas: Que salian los Apostoles tan gozosos de los Tribunales de los Tiranos (donde los sentenciavan à tormentos, penas, cruzes, y muerte) porque auian sido tenidos por dignos de padecer contumelias por el amorosissimo Jesvs; pero à la quexa propuesta, que pudiera hazer Aparicio, respondel Real Profeta David en el verso siguiente: Mientras se ensobervece el pecador, se enciende el pobre. Lo qual explica nuestro Padre San Antonio de Padua con la semejanza de la lumbre: como el fuego se enciende fatigandolo à soplos: assi el sobervio, que es vanidad, viento, è inflacion, con el mal trato, enciende al pobre humilde, en amor de Dios, con que crece en la gracia, y en el merecimiento. Tambien sirve las tribulaciones, dize el mismo San Antonio, de purificar al justo, assi como el mar en tiempo de tempestad se purga de inmundicias. Y por esso las amava tanto nuestro Serafico Padre San Francisco, que hallandose en vna ocasion en vn

Vt quid Domine recessisti longe? Despicis in oportunitatibus, in tribulatione? Psalm.9.

Ibant Apostoli gaudentes a conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati. Act.c.5.

Dum superbis impius, incenditur pauper. Ibidem.

Citando à S. Geronimo, dize S. Ant. fer. 4. hed. 2.

Vt augmentetur gratia, ignis flatu premitur, vt crescat. Primo quidem, vt purgentur: exemplum de mari, quod tempestate purgatur. S. Ant. Ibid.

vn Lugar donde le venerauan, y hazian grandes estimaciones, le dixo à su Compañero: Huigamos, que no logramos nada donde nos honran, y alli està nuestro logro, donde somos vituperados, y vilipendiados: con estos, y otros fines altissimos, permitiò Dios nuestro Señor, las injurias dichas al Venerable Padre Fray Sebastian. Lo primero, para purificarlo de las manchas, è imperfecciones, que como hombre podia tener, y que grangeasse mucho logro de gracia, porque quanto mas airados, y ensobervecidos los que le injuriavan, mas bien le hazian, porque soplavan el fuego de caridad, que ardia en el pobre Lego, y con esto crecia, y se lo aumentavã, hasta que cayeron en la verdad, y desengaño, y fueron comprehendidos en los mismos consejos que maquinavan, porque experimentando su sencillez, paciencia, y su mucha virtud, se moderaron en el rigor, y le trataron con mas amor.

Viendo, pues, el Guardian, que el trabajo de acarrear piedra, era grande, y la edad del Padre Fray Sebastian mucha para sufrirle, le reservò dèl, y mandò que tubiera cuidado de la puerta de vn Rosal, por donde se entravan los materiales de la obra, que por ser tiempo de Rosas, y caer la puerta à la entrada de la Iglesia, lo destruìan los que passavan. Pero aunque el Siervo de Dios era el guarda Rosa (como era hõbre caritativo) no reparava en que la cortassen, y llevassen los que querian. Supolo el Guardian, y mandòle por obediencia, que no solo no la diesse, pero que con eficacia la defendiera por ser necessaria para la Botica, y Enfermeria del Convẽto. Quedò muy afligido, y desconsolado el temeroso Siervo de Dios con el precepto. Y preguntòle: *Pues, Padre, quando me pidan Rosa, què tengo de responder?* Agradòse el Guardiã de su piadosa, y sencilla pregunta; y concediòle, que à quien se la pidiesse, le diesse vna sola Rosa, y no mas. Alegrose mucho con esta dispensacion el verdadero obediente, y de alli adelante à todos los que querian aprouecharse de la autoridad, les permitia cortar vna Rosa, diziendo: *Hermano, no tengo licencia para dar mas, y el que dà lo que puede, haze lo que debe.* Con esto iban todos muy contentos, ponderando su obediencia.

Todo el tiempo que el Venerable Padre Aparicio se exercitò en las mortificaciones que

Abeamus hinc, nihil enim hic lucramur, dum honoramur: ibi est nostrũ lucrũ, vbi vituperamur.

Opusc. Apoteg. 51.

Comprehenduntur in consilijs, quibus cogitant. Psal.9.

que le tubo la obediencia, estubieron las carretas muy desauiadas, las limosnas se menoscabaron mucho, tanto que certificaron algunos Religiosos, de los que se hallaron presentes en el Convento de la Puebla, que no se traìa la quarta parte, de lo que èl solia traer, porque aunque las cuidava otro Religioso con amor, y deseo de acertar, no queria Dios por entonces otro carretero, que su Siervo Aparicio; y los Labradores que le amavan, y veneravan conforme veìan su santo modo de obrar, davan la limosna por amor de Dios, y de su Siervo. Todo sirviò de desengaño con la experiencia que de su persona tubieron. Viendole tan sin malicia en todas sus acciones, tan observante de profession, tan mortificado, tan humilde, tan obediente à todo, que la verdad necessitò à que le bolviessen à entregar las carretas, y con la gran satisfacion que de èl se adquiriò en este tiempo, que tubo assistencia continua en aquella Comunidad, le dieron licencia los Prelados, para que en todo hiziera lo que juzgàra conveniente. Y quando le pareciera viniera al Convento, pues para quien viuia tan retirado en lo intimo de su alma, y donde quiera comunicava con Dios, lo mismo eran los montes, campos, y desiertos, que la clausura del Noviciado. El admitiò la ocupacion con tanta paz, y serenidad, que olvidado del agrauio, como sino se le hubiesse hecho, prosiguiò sirviendo con la fidelidad, y connato, que siempre lo auia hecho. Los Labradores se regozijaron grandemente, con bolverle à ver en sus casas, y haziendas; y tornaron à darle las limosnas que solian. El Guardian quedò bastantemente satisfecho de su Religioso proceder; y despues quando muriò el Santo Varon, y viò las muchas maravillas, y milagros, que Dios obrò por èl, se subiò al Pulpito, y predicò vn Sermon, en que publicamente le pidiò perdon, con hartas lagrimas, y sentimientos de auerle tratado tan mal, poniendole à peligro de prebaricar en sus santos propositos, sino estubiesse assistido de la Divina proteccion, y amparo de la Omnipotencia del Altissimo. Y con esto se retirò à mas estrecho modo de vivir, haziendo gran penitencia; sin olvidar jamàs aquellas palabras: *Vos con vuestras letras sabe Dios donde ireis, y yo con mis simplicidades.* Y de allì à poco muriò, valiendose, è implorando con grande devo

deuocion, y afecto, la intercession del Sieruo de Dios Aparicio, y dando grandes muestras de contricion; de donde se cree piadosamente, que descansa en paz.

Para conocer quanto era el trabajo, que tenia Aparicio en el exercicio de las carretas, y quanta la paciencia, con que lo toleraua, en que le fauorecia el Señor, se verà por lo que dixo pocos meses antes de morir. Vispera de la Natiuidad de nuestra Señora estaua en el campo junto al Conuento de tatomihuacam, vna legua de la Ciudad de los Angeles (el qual oy es de Recoleccion, y tiene estudio de Teologia, donde viuen los Religiosos con gran de edificacion, y exemplo de la comarca, y se ha fabricado mucho en lo formal, y material de èl) à este Conuento fue à confessarse el Siervo de Dios Aparicio, para celebrar con jubilo, y regalo de su alma, el dia Santissimo de la Virgen, con vn Religioso que era de la tierra, anciano, graue, y sieruo de Dios. El qual le preguntò: como le iba? Respondiò Aparicio: *Ando tan cansado, y afligido de mis enfermedades, que ya me veo apurado.* El Religioso deseoso de que aquel trabajo, y achaques que padecia, no se malograssen, sino que le siruiessen de merito en el Diuino acatamiẽto del Señor, le dixo: Aparicio, ya veis que sois viejo, que estais cansado, y enfermo, y que vuestra vida no puede ser ya mucha. Yo os ruego, que todo esse trabajo, y males que passais, los ofrezcais à Dios, porque no se os pierdan, à lo qual respondiò el Sieruo de Dios: *Hartos dias ha que se los tengo ofrecido, y bien veo, que sino fuesse por su amor, era impossible tolerarlos, porque os certifico Padre, que es tanto el cansancio, y dolores, que ya no ay miembro en mi cuerpo, que no me duela, y aun puedo certificaros, que hasta los cabellos de la cabeza, siento que me afligen quando de noche me quiero acostar, y tomar algun reposo.* Preguntòle tambien el Religioso: Què auio traeis en vos, para que os ayude en las carretas? Y respondiòle èl: *El auio que traigo conmigo es vn Indio, que muchas vezes, ò por su antojo, ò por auer perdido el juizio con auer bebido demasiadamente, me dexa solo, y se me desparece, y mil vezes me sucede sobrevenirme la noche estando solo en medio de la sabana, y campo, y sin mas ayuda, que la misericordia de Dios, y como me veo solo, y tan enfermo, buelvo los ojos al Cielo, al Padre vniversal de misericordia, y digole al Altissimo*

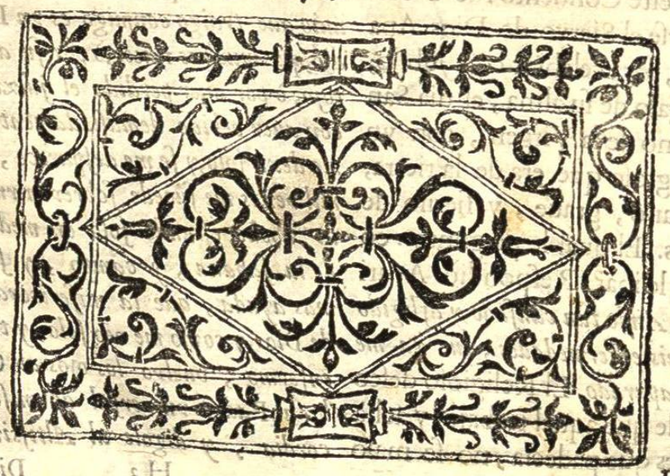
 Dios:

Dios: Señor, ya sabeis que esto que lleuo en esta carreta, es para el sustento de vuestros Siervos, y estos bueyes son de San Francisco. Tambien sabeis mi impossibilidad para guardarlos esta noche, ni recogerlos por la mañana; y assi los pongo en vuestras manos; y dexo à vuestra guarda, para que me los guardeis, y traigais en pastos cercanos, donde con facilidad los halle. Con esto me acuesto debaxo de la carreta, y passo la noche, y à la mañana quando me leuanto con cuidado de buscarlos, los veo tan cerca, que llamando los, se vienen al yugo, y los vnço, y sigo mi jornada. Donde se verifica muy bien lo que dize el Santo Rey Dauid: Cerca està el Señor à los que le llaman en verdad, y haze la voluntad, de los que le temen, y oye su deprecacion. Y en otra parte: Este pobre clamò, y el Señor le oyò, y en todas sus tribulaciones, y angustias, le hizo sombra, y le saluò. Y podia dezir con verdad lo que el Santo Rey: Señor, pues me enseñaste desde mi niñez, y juventud, à que el perasse siempre en ti, aora pronunciarè tus marauillas: No me desampares en la vejez. Y verdaderamente que parece, andaua Dios en todas estas acciones con Aparicio, como el que desea dar contento, y gusto à su amigo, ayudandole, y supliendo los defectos de su cansada ancianidad. Y con este fauor, y ayuda, se veìan en èl tantas cosas admirables, porque alabar à Dios nuestro Señor, que las hazia, y mediante tan poderoso socorro, pudo perseuerar en trabajo tan considerable hasta lo vltimo de su vida.

Prope est Dominus omnibus inuocantibus eum: omnibus inuocantibus eum in veritate. Voluntatem timentium se faciet: & deprecationem eorum exaudiet: & saluos faciet eos. Psal. 114.

Iste pauper clamauit, & Dominus exaudiuit eum: & de omnibus tribulationibus eius saluabit eum. Psalm. 33.

Deus docuisti me à iuuentute mea: & vsque nunc pronuntiabo mirabilia tua: & vsque in senectã, & seniũ, Deus ne derelinquas me. Psalm. 70.



LIBRO QVARTO.

DE LAS VIRTVDES DE EL Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio. Y de los Milagros que viuiendo èl, hizo Dios nuestro Señor, por su intercession.

CAPITVLO PRIMERO.

De la santa simplicidad, y prudencia de el Venerable Padre Aparicio.

SImples como vnas Palomas, y prudentes como Serpientes, queria Christo Señor nuestro, que fuessen sus Apostoles Sagrados; y simples tambien, dize San Pablo à los Romanos, quiere que sean para el mal, como sabios para el bien, porque solo es sabio para con Dios, aquel que sabe obrar bien, y huir del mal. Esta simplicidad del justo, es burlada, y reìda del mundo, dize el Santo Job, pero no importa: Aunque se rian dèl sus propios amigos, como hazen de mi; se pa que le oirà el Señor, cada vez que le inuocare. Y explicando esto San Gregorio, dize: La Sabiduria de este mundo consiste en cubrir el corazon con astutas maquinas, y ocultar el sentido con palabras, las cosas que son falsas hazerlas creer, como verdaderas; y las verdaderas mostrarlas con apariencias de falsas. Esta prudencia con el vso se sabe de los mancebos, y con precio se aprẽde de los niños. Los que la saben, se ensoberuecen, despreciando à los demàs, y los que no la professan, se vèn sugetos, y temerosos entre los otros, porque por ellos es amada esta ini

Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ. Mat. c. 10.

Volo vos sapientes esse in bono & simplices in malo. Ad Rom. c. 6.

Qui ridetur ab amico suo sicut ego, inuocauit Deũ, & exaudiuit eum: deridetur enim iusti simplicitas Iob c. 12.

Huius mũdi sapientia est, cor machinationibus tegere. S. Gregor. Mor. lib. 10. c. 16. in c. 12. Iob.